

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 42, MAYO, 2022

Declaración:

Nostra aetate

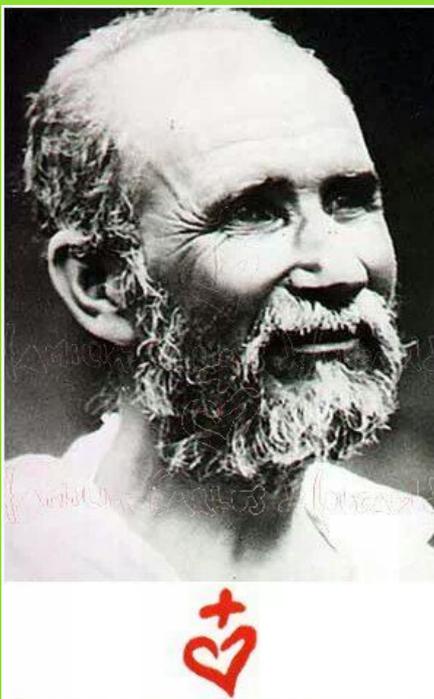
Hospitalidad
evangélica

Los colores de Dios...



Oraciones

Poema



REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

MAYO de 2022- Año V - N° 42

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

Pablo César Ghilini,

Germán Calderón Calderón,

Guiselle Arias Brenes,

Javier Salazar Sanchís,

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito,

Rogelio Bernal Vélez.

(La Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld y la dirección

de la revista no asumen

necesariamente las opiniones expresadas

en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación,

las fotografías son de reproducción

libre y están obtenidas del banco

de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del

archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos

son de libre reproducción, citando

la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

jarp97@hotmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

Sumario

Editorial

J. Álvaro Ricas Peces

Pág. 3

Espiritualidad evangélica

Julia Crespo Benito. Barcelona. España.

Pág. 4

Ecumenismo y

Diálogo interreligioso

Germán Calderón Calderón. Paraná. Brasil.

Pablo César Ghilini. La Plata . Argentina.

Pág. 8

El hermano Carlos habla...

José Luis Vázquez Borau. Barcelona. España

Pág. 16

Colaboración:

Los colores de Dios

Javier Salazar Sanchís. Toledo. España

Pág.18

Otras opiniones...

Rogelio Bernal Vélez. Bogotá. Colombia

Pág. 21

Poema

Guiselle Arias Brenes. Limón. Costa Rica.

Pág. 24

Oraciones

Pág.25 .



EDITORIAL

Recién resucitados con Él, y recordando la expresión de Machado: "Hoy es siempre, todavía..." nos disponemos a celebrar la próxima canonización del hno. Carlos, que será el día 15 de mayo, en Roma. No es la ciudad de los santos, aunque sí su punto de encuentro, o el lugar donde recoger las credenciales, -no de una gestoría ni de burocracia celestial alguna... -, para regresar después al lugar de origen, al Nazaret íntimo de cada uno de nosotros y nosotras, y proyectarse en el vuelo eterno y silencioso del instante con forma de testimonio, que se hospeda en los corazones, y así inundar, como gotas de luz, otros espacios antes nunca iluminados...

No sabemos qué piensa el hermano Carlos sobre su santidad, lo cual sería un anacronismo, pero tampoco puede evitar que la utilicemos como un ejercicio de expansión de sus silencios, de sus intimidades místicas y, sobre todo del espíritu evangélico con que impregnaba cada una de sus miradas, cada una de sus palabras, cada uno de sus pasos...

Ya lo intentábamos antes de esta celebración, es cierto, pero ahora su presencia nos envuelve de un compromiso mucho más firme e intenso.

Aunque algo le pese, nos sentimos invitados a sumergirnos en tal expansión espiritual, la que supone su santidad, y cargaremos con amor, con profundo amor, el peso de atravesar los desiertos actuales con su eco, con su aliento, siempre de su mano... Curiosamente el hermano Carlos recomienda, en sus Consejos Evangélicos (cap. XV), "leer y releer" el libro de J.P. Caussade "El abandono en la Divina Providencia", donde comparte atrevidas sensaciones sobre la santidad.

Dedicamos también este número a nuestro querido amigo Javier Salazar Sanchís, colaborador con su artículo sobre Los Colores de Dios que, en estos momentos, lucha contra la enfermedad para que el amor de Dios en él nos permita seguir compartiendo su sonrisa y testimonio entre nosotros. Nuestra oración siempre con él.

Carlos de Foucauld, referencia de Hospitalidad Evangélica

El 15 de mayo de 2022 la Iglesia universal podrá contar con otros siete nuevos santos. Entre ellos está Charles de Foucauld, nuestro querido Hermano Carlos. Todos ellos, nos dice el Papa, son personas que con su testimonio de vida «nos alientan a no detenernos en el camino y nos estimulan a seguir caminando hacia la meta»(1) (Gaudete et Exsultate, 3).

Charles de Foucauld (Estrasburgo 1858 - Tamanrasset 1916), el llamado apóstol del desierto, beatificado en 2005, es el santo al que el Papa recuerda al término de su encíclica Fratelli tutti como “el hermano universal”, ya que identificándose siempre con los últimos llegó a ser hermano de todos» (2). Nos alegramos que la iglesia presente oficialmente como testimonio especial de vida evangélica a seguir a alguien que hace mas de cien años ya están siguiendo numerosos grupos e individuos en todo el mundo, seducidos e iluminados por su estela. Exponemos brevemente los distintos y variados períodos de su vida.

1. Nació en una familia aristócrata cristiana (1858) y quedó huérfano a los 6 años y cuidado por su abuelo.
2. Joven disoluto alejado de Dios (1874 a 1876).
3. Militar sin convicción (1876 a 1882).
4. Viajero y explorador brillante (1882 a 1886).
5. Buscador de Dios y converso (1886 a 1890).
6. Monje en la Trapa (1890 a 1897).
7. Ermitaño y contemplativo en el país de Jesús Nazareth (1897 a 1900).
8. Hermano de todos en Béni Abbès (1901 a 1904).
9. Amigo de los Tuaregs (1904 a 1916).
10. Mártir asesinado violentamente en Tamanrasset el 1 de diciembre de 1916.

Son muchos los aspectos evangélicos a destacar de su extraordinario itinerario espiritual, cuyo rumbo no dudó en cambiar una y otra vez según lo que él entendía que le pedía el Señor, su “Bien Amado”. De una sorprendente y poliédrica personalidad, Charles de Foucauld siempre vivió buscando el más, en atenta escucha a la voluntad de Dios, saliendo cada vez más de sí hacía el Rostro del Amigo al que encontraba en los rostros de todos los hermanos, sobre todo en los más pobres y vulnerables.

Aquí, inducidos por lo que tiene de actualidad en estos momentos de enorme crisis humana, la existencia de varios millones de migrantes dependientes de nuestra solidaridad, nos vamos a centrar en cómo vivió el hermano Carlos la Hospitalidad Evangélica. La hospitalidad es una de las grandes constantes que recorren la vida de Charles de Foucauld y será uno de los principales medios apostólicos que utilizará como irradiación de su caridad fraterna.

A este respecto su amigo e hijo espiritual Luis Massignon nos dirá de él: “Foucauld no estaba hecho para evangelizar de viva voz, mediante sermones propagandistas [...] Llegó para compartir la humilde vida de los más humildes, anhelando su pan de cada día junto a ellos, como fruto del “sagrado trabajo de sus manos”, para luego revelarles, a través de su silencioso ejemplo, el verdadero pan espiritual de la hospitalidad que esas mismas personas le habían ofrecido: la Palabra de la Verdad, el pan de los ángeles en el sacramento del momento presente.

Bajo el tejido de los actos empíricos, él pudo apreciar lo divino del acto trascendente. Su contemplación ya había logrado ver a lo temporal rasgándose por la invasión de lo eterno (3). Así Foucauld cumple lo que Luis Massignon llama “hospitalidad sagrada” que es un llamado a salir de nosotros mismos hacia los demás, a amar fuera de nuestro propio entorno y de nuestras relaciones habituales, aceptando como una transferencia el sufrimiento de los demás.

El concepto de hospitalidad comenzó a fraguarse muy pronto en el corazón de Charles de Foucauld a través de sus experiencias vitales. Le acompañó desde su más tierna infancia hasta su destino último, en que compartió su trágica muerte y la tierra en que fue enterrado con tres musulmanes en Tamanrasset.

La hermana Margar Saldaña en su libro “El hermano inacabado” (4) describe las principales vivencias que determinaron en Charles de Foucauld su profundo sentido de la hospitalidad y de las que presentamos un resumen.

La primera experiencia de hospitalidad la vivió Carlos en el calor de hogar de su propia familia. Huérfano a los seis años fue acogido junto con su hermana por su abuelo que los cuidó con entrañable cariño. “Siempre admiré la nobleza lúcida de mi abuelo cuya infinita ternura rodeó mi niñez y juventud con una atmósfera de amor cuya calidez recuerdo con emoción.”(...) . “Tras la muerte de mi abuelo, mi hermana fue recogida por mi tía, la señora Moitessier, hermana de mi padre, que vive en París. Entonces, este hogar fue el nuestro y el cariño que nos tienen es infinito. Como ves, en mi pasado no encuentro más que bondad y razones para el agradecimiento. (4) (LHD,NDSC, 21/ 2/ 1982). Esta hospitalidad la encontró después también en casa de su prima María de Bondy y en la de su hermana y su cuñado el señor de Blic.

Foucauld se sintió impresionado también en sus viajes por Marruecos y Argelia del profundo sentido de la hospitalidad que mostraban musulmanes y judíos entre los que era considerada una actitud totalmente necesaria, natural y gratuita.

Después de su conversión pasó siete años en la Trapa de Akbés, donde el don de la hospitalidad era considerado por los monjes una regla sagrada. Siendo todavía trapense cuando empieza a imaginar el que sería el proyecto de regla para la Congregación de Hermanitos de Jesús, considera la hospitalidad uno de los principales deberes: “Nuestras obras de misericordia serán limitadas, como las de nuestro Señor de Nazaret... pero ¡con qué generosidad y tierna caridad hay que dar la hospitalidad y la limosna”¡.(NDSC junio 1896)

Las meditaciones sobre las lecturas bíblicas del Antiguo Testamento en los años que pasa en Tierra Santa tras salir de la Trapa, le pusieron en contacto con la hospitalidad de Abraham y José, iconos para Carlos de una hospitalidad caritativa que conduce a detectar la presencia de Dios en la persona del huésped, sobre todo en los pequeños, los extranjeros, los pobres: “Demos hospitalidad como Abrahán, pidiendo como un favor a los viajeros que se detengan en nuestra tienda, adorando a Dos en ellos, presentándoles nuestros mejores alimentos, sirviéndolos y lavándoles los pies con nuestras manos, teniendo con ellos todas las bondades, las atenciones, las delicadezas, las amabilidades. Ellos son los miembros de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, y por lo tanto es a Jesús mismo a quien le hacemos todo aquello que les hacemos a ellos” (Nazaret 1898).

Carlos contempla también al Jesús de la vida pública recibiendo constantemente la hospitalidad de unos y otros y también acogiendo con gran compasión y ternura a todos sin excepción. “Hay que poder realizar con el prójimo las obras de caridad que hacía Jesús hacia el pobre en su casa: hospitalidad, limosna, socorro a los enfermos “(Nazaret 26/4/1900)

La forma de vivir y aplicar esta hospitalidad también fue evolucionando a lo largo de la trayectoria espiritual de Charles de Foucauld. Antes de su conversión la vivía como un valor ético loable, que pasó a ser en la Trapa una regla Sagrada a cumplir que le llevaba a ver a Jesús en cualquiera de los hermanos acogidos. A medida que avanzaba en su relación íntima con Dios, el amor a Dios se convirtió en un amor irradiado a sus hermanos. El amor a Dios y el amor a los hermanos se unificó en un único y mismo amor.

Acabaremos resumiendo algunas de las características de la Hospitalidad de Charles de Foucauld que hacen que hoy día esta forma de hacer sea una guía válida de acogida para todos nosotros.

Charles de Foucauld supo respetar, cuidar y guardar en su corazón la vida del otro. Así lo demuestra su prolija comunicación epistolar tanto con familiares, como con amigos de infancia, compañeros militares, monjes, sacerdotes etc.

Comprendió enseguida que no sólo hay que acoger al otro en su diferencia, sino que hay que ir hacia el otro, (hospitalidad de la visitación) convertirse en el otro, ponerse en su lugar, trabajar desde lo que él es. Comprender e interesarse por sus costumbres y vivencias hasta llegar a hacerlas tuyas, estudiar su lengua y dejarse acoger por ellos.

Descubrió que servir al otro en lo concreto, en las necesidades cotidianas, "Dios y pan", es el mejor testimonio evangélico que podemos ofrecer, pues a diferencia de las meras palabras, eso llega siempre al corazón.

Experimentó que, en la relación con el otro, muchas veces hay que limitarse simplemente a estar a su lado, creando un clima de confianza que aleje el temor y le dé seguridad, evitando posturas de superioridad, juicios y comparaciones. Hay que ponerse en el último lugar,

Charles de Foucauld tenía muy claro que, antes que evangelizar, hay que desbrozar, abrir caminos de amistad irradiando confianza y paz, hacer que el otro se sienta amado sin forzar proselitismos.

El definitiva, el nuevo santo nos recuerda con su testimonio, la importancia de "gritar el Evangelio con la vida", y hacerlo a través de la bondad, la amistad, la acogida hospitalaria a todos, especialmente al diferente, al marginado, al vulnerable; el valor oblativo y santificante de la vida oculta, como la que llevó Jesús en Nazaret, tratando de centrarnos amorosamente en lo pequeño de nuestra cotidianidad y en la búsqueda del último lugar, tan impropios de nuestro tiempo. Todo ello como signo inequívoco de seguimiento a Cristo su modelo único. Su propuesta, la espiritualidad de Nazaret, es la propuesta de un apostolado evangélico, sencillo pero profundo que nos señala que todos tenemos la posibilidad de ser santos en el lugar que nos ha tocado vivir.

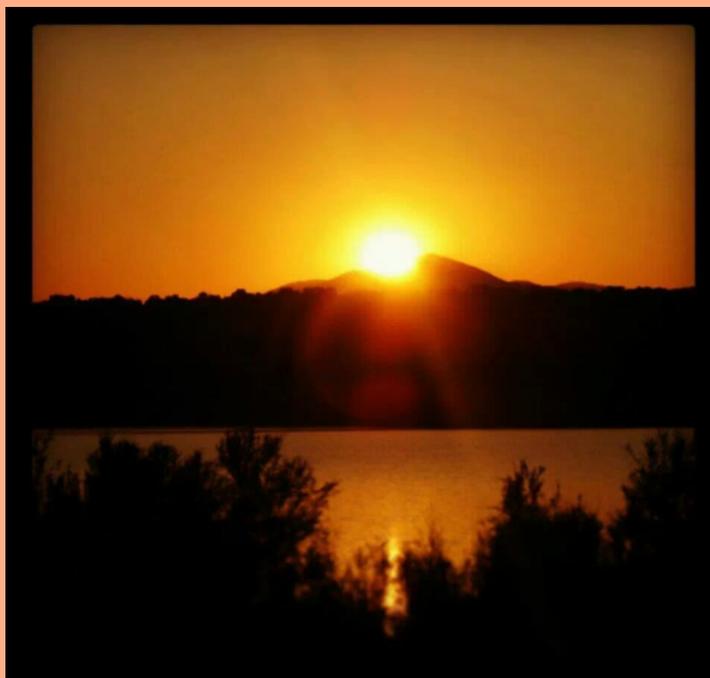
(1) Gaudete et exultate. Exhortación Apostólica Papa Francisco. 19 marzo 2018(cfr.3)

(2) Carta Encíclica Fratelli Tutti. Papa Francisco 4/10/2022(cfr.286-287)

(3) Massignon, Louis (editado por Jacques Keryell, junto a su introducción), L'Hospitalité sacrée. París: Nouvelle Cité, 1987

(4) Saldaña Margarita. El hermano inacabado (Editado por Ediciones Sal Terrae 128-133)

Julia Crespo Benito





La discusión son dos necios tratando de convencerse unos a los otros.
El diálogo son dos sabios tratando de comprender la visión del otro.

Leandro Taub

Y si un día no tienes ganas de hablar con nadie, llámame,
estaremos en silencio. *Gabriel García Márquez*



M.Salazar

ESTAMOS HECHOS
PARA COMPARTIR



DOMMAB

M.Salazar

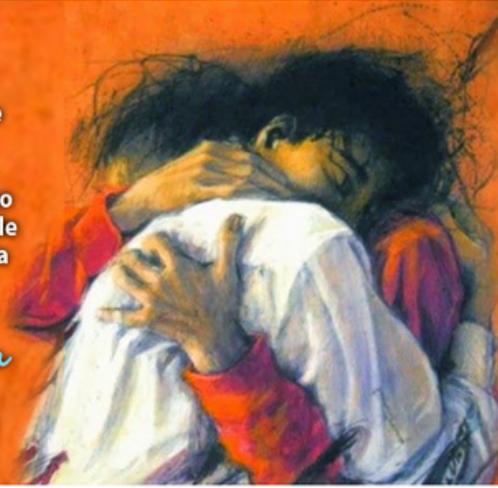
Vivir no se trata de encontrarse a uno mismo, sino de crearse a uno mismo

George Bernard Shaw



Pocos refugios en la vida son tan fuertemente protectores como el de un abrazo. A ningún ser humano jamás debería faltarle ese refugio que salva de las intemperies de la vida.

Marcelo Rocha



M.Salazar

M. Salazar

Hacer lo que amamos.
Amar lo que hacemos.
Ser lo que amamos.
Amar lo que somos.

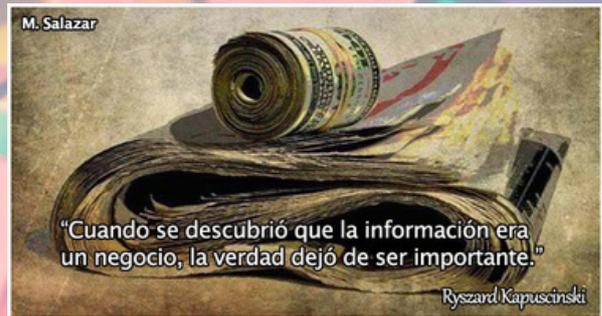
Constanza Ceruti



M. Salazar

"Cuando se descubrió que la información era un negocio, la verdad dejó de ser importante."

Ryszard Kapuscinski



M.Salazar

Perder la paciencia es perder la batalla...
Mahatma Gandhi



M.Salazar

No hables mal de ti mismo. Porque el guerrero que está dentro de ti escuchará tus palabras y se debilitará por ellas.

Antiguo proverbio samurai japonés



Ecumenismo y María, la madre de Dios

1- Los cristianos estamos divididos, eso lo sabe todo el mundo. Delante de este escandaloso e hiriente hecho, está el proyecto ecuménico. El ecumenismo es un movimiento cordial y de buena voluntad, que busca la unidad perdida a través del diálogo, el entendimiento, el conocimiento mutuo y el reencuentro fraternal entre los seguidores del Mesías. Jesús quiso y quiere el amor y la unidad de sus seguidores en una única iglesia, que vivan el modelo de la Trinidad: "Que todos sean uno. Como tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que las personas crean que tú me has enviado" (Juan 17,21).

2- La división, el desconocimiento y los mal entendidos de los cristianos provoca una ofensa y un escándalo al deseo vehemente de Jesús de que sus seguidores vivan en unidad y cordialidad atareados en la construcción del Reino de Dios. Además, la división dificulta la predicación a toda criatura (Mc 16,15; He 1,8) y la adhesión a su mensaje. (1 Cor 1,13) ¿Quién va a aceptar y creer en una causa o proyecto cuando sus promotores y dirigentes están divididos, peleados y llenos de prejuicios unos contra los otros?

Dentro de este contexto, es presentada la reflexión de hoy, el ecumenismo y la Madre Dios.

3- ¿Cuál es el papel de la Madre del Mesías en el movimiento ecuménico actual? Recordemos que la Santa Madre de Dios tiene una misión y un mensaje fundamental en la vida y crecimiento de la Iglesia de su Hijo, el Salvador. "Nuestra Señora, por la gracia y por la función maternal, está íntimamente unida al Hijo, Redentor. Ella se une, pues, también profundamente a la Iglesia en sus gracias y funciones especiales. La madre de Dios es figura de la Iglesia por la fe, por el amor y por la perfecta unión a Cristo, como ya lo había enseñado San Ambrosio. En el misterio de la Iglesia, Nuestra Señora, que es justamente llamada madre y virgen, precede a todos y ofrece un ejemplo único de virginidad y maternidad. Por la fe y por la obediencia generó en la tierra al propio hijo del Padre". (L G 62).

4.- Este papel de la Santa Virgen en la Iglesia es contestado por la reforma protestante. Los reformadores, los protestantes en sus divergencias con los católicos, a lo largo de la historia, rechazaron el lugar y la importancia que la Iglesia dio, da y dará a la Madre de Dios en la teología, en el culto y en la praxis cristiana. Entonces, declararon incoherentemente que en la posición de los católicos María era un obstáculo para una relación verdadera y fidedigna con Jesús ya que la endiosa y la coloca mayor y por encima de su hijo Jesús.

5.- Con este posicionamiento protestante, la Mariología pasó a ser, la línea fronteriza de separación entre los reformistas y la Iglesia católica. Las controversias surgidas crearon, en cada sector, una representación de la personalidad y papel de la Santa Virgen María en el misterio de la salvación. Los protestantes acusaron e indicaron en la evolución de la belicosidad con la Iglesia católica que había una identificación desproporcionada de María con Jesucristo. Esta postura para los reformadores era inadmisibles porque se diviniza una criatura, María, aceptándose la doctrina de Philip Melancton, (1457-1560) el Sinergismo. Según esta doctrina, la persona, por razón de su libertad, colabora con Dios en la justificación. Además, pensaron, se crea un triunfalismo exacerbado, divinizando la Iglesia Católica ya que la Santa María Virgen es su prototipo.

6.- ¿Cómo actuar delante de esta controversia? Es de observar que, a lo largo de los siglos o de los años, los puntos conflictivos entre las dos iglesias, Protestante e Católica se radicalizaron o acentuaron y el distanciamiento y desconfianza mutua fue gigantesca y ácida.

Mas, gracias al movimiento ecuménico y algunas acciones y actitudes de buena voluntad y fraternidad sincera, entre muchos católicos y muchos protestantes, el camino de la unidad, entendimiento y respeto a la diversidad entre las iglesias comenzó a abrirse en un ambiente de armonía y comunión entre los cristianos divididos.

Esto nos muestra que el Espíritu de Jesús está soplando las velas de la barca de Pedro en dirección a la ansiada unidad de los hijos de Dios. Y, claro, la Madre del Mesías, no puede estar ausente en esta caminata.

7.- ¿Qué hacer para continuar o iniciar el viaje por los caminos que unen a los cristianos separados y que llevan al puerto de la unidad?

Jesús prometió a sus discípulos que el Espíritu santo, Espíritu de la verdad, los guiaría hasta la verdad completa. (Juan 16,13), de esta manera, si todos los cristianos se abren a la verdad plena el camino de la unidad no será tan pedregoso. Dos verdades, como los dos lados del camino sostienen la unanimidad para el procedimiento ecuménico a partir de la verdadera comprensión del misterio de María en la historia de la salvación. Estas dos verdades son reconocidas y afirmadas unánimemente por las dos Iglesias: la Maternidad divina de María y su virginidad. Sin embargo, aunque persisten ciertas disensiones en algunos grupos no católicos, sobre la explicación de estas verdades, esos desacuerdos ideológicos, no empañan la unanimidad básica para iniciar un camino sincero hacia la unidad, teniendo como estandarte a la madre del Mesías. Queda a los seguidores de cada iglesia examinar a la luz de la Palabra de Dios, con serenidad cerebral y emocional estas grandes verdades del misterio cristiano e abrirse a un diálogo adulto, respetuoso, creativo y con resultados.

8.- Todo diálogo que busca la unidad y el reconocimiento mutuo exige de los dialogantes ciertas pérdidas y ganancias. Por eso, con relación a los otros atributos de la Santa Virgen: Concepción inmaculada, Asunción al cielo y la mediación de María en la salvación de la humanidad, que suscitan un desacuerdo frontal con los protestantes, los católicos usando la finura y delicadeza en las relaciones humanas, juiciosas y responsables, podrían evitar ciertos exageros innecesarios al hablar de María en el ámbito de la predicación, las devociones populares y de la teología,

sin desertar o renunciar a la tradicional y verdadera mariología fundada en una interpretación correcta y genuina de la Sagrada Escritura, de la teología y de la práctica devocional de la Iglesia practicando una ponderada Hiperdulía.

9.- Ahora, los protestantes si quieren, también un diálogo maduro, respetuoso y educado con los católicos tienen que evitar una lectura e interpretación de la biblia fundamentalista y literal que estrecha y oscurece la figura de la Madre de Dios, ya que “La Virgen María, que en la anunciación del ángel, recibió el Verbo de Dios en el corazón y en el cuerpo, trajo al mundo la vida, ella es reconocida y honrada como la verdadera Madre de Dios y del Redentor”. (Lumen Gentium No 53).

10.- Finalmente, no podemos hacer ecumenismo sin la Madre de Dios. María es inseparable de su hijo. Además, ella fue dada por Jesús a la Iglesia y pertenece a la Iglesia (Juan 19,26-27; Hechos 1,14). Ella es la madre de todos los que creen y siguen a su hijo. María fue reconocida por los Concilios ecuménicos de la Iglesia y por la mayoría absoluta de todos los cristianos como Madre de Dios y virgen antes de la reforma y de las controversias divisorias del cristianismo, luego la unión de los discípulos de Jesús, en una única iglesia, santa y católica, será posible promoviendo la vuelta de los disidentes a la comprensión, aceptación y vivencia de estos misterios. María nunca fue ni será un obstáculo para la unidad de los cristianos divididos. Ella es el corazón de la unidad. “María está en el corazón de la historia de la salvación”. (LG 65). “La acción saludable de Nuestra Señora junto a los seres humanos no proviene de una necesidad objetiva cualquiera, mas del puro beneplácito divino fluyendo de la superabundancia de los méritos de Cristo”. (LG 60).

Germán Calderón Calderón

DECLARACIÓN

NOSTRA AETATE

**SOBRE LAS RELACIONES DE LA IGLESIA
CON LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS**

Proemio

1. En nuestra época, en la que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan los vínculos entre los diversos pueblos, la Iglesia considera con mayor atención en qué consiste su relación con respecto a las religiones no cristianas. En cumplimiento de su misión de fundamentar la Unidad y la Caridad entre los hombres y, aún más, entre los pueblos, considera aquí, ante todo, aquello que es común a los hombres y que conduce a la mutua solidaridad.

Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos, hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa, que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los pueblos caminarán bajo su luz.

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?

Las diversas religiones no cristianas

2. Ya desde la antigüedad y hasta nuestros días se encuentra en los diversos pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana y a veces también el reconocimiento de la Suma Divinidad e incluso del Padre. Esta percepción y conocimiento penetra toda su vida con íntimo sentido religioso. Las religiones a tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a dichos problemas con nociones más precisas y con un lenguaje más elaborado. Así, en el Hinduismo los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con los penetrantes esfuerzos de la filosofía, y buscan la liberación de las angustias de nuestra condición mediante las modalidades de la vida ascética, a través de profunda meditación, o bien buscando refugio en Dios con amor y confianza. En el Budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con espíritu devoto y confiado pueden adquirir el estado de perfecta liberación o la suprema iluminación, por sus propios esfuerzos apoyados con el auxilio superior. Así también las demás religiones que se encuentran en el mundo, se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados.

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn., 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas.

Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen.

La religión del Islam

3. La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian además el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres.

La religión judía

4. Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham.

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del Apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, "a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la Alianza, la Ley, el culto y las promesas; y también los Patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne" (Rom., 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los Judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, los Judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los Profetas y el mismo Apóstol espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y "le servirán como un solo hombre" (Soph 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este Sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue sobre todo por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno.

Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar nada que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, ni en la catequesis ni en la predicación de la Palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos, e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por los demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte, por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia.

La fraternidad universal excluye toda discriminación

5. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. la relación del hombre para con Dios Padre y con los demás hombres sus hermanos están de tal forma unidas que, como dice la Escritura: "el que no ama, no ha conocido a Dios" (1 Jn 4,8).

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos, en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, "observando en medio de las naciones una conducta ejemplar", si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres, para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos.

Todas y cada una de las cosas contenidas en esta Declaración han obtenido el beneplácito de los Padres del Sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica recibida de Cristo, juntamente con los Venerables Padres, las aprobamos, decretamos y establecemos en el Espíritu Santo, y mandamos que lo así decidido conciliarmente sea promulgado para la gloria de Dios.

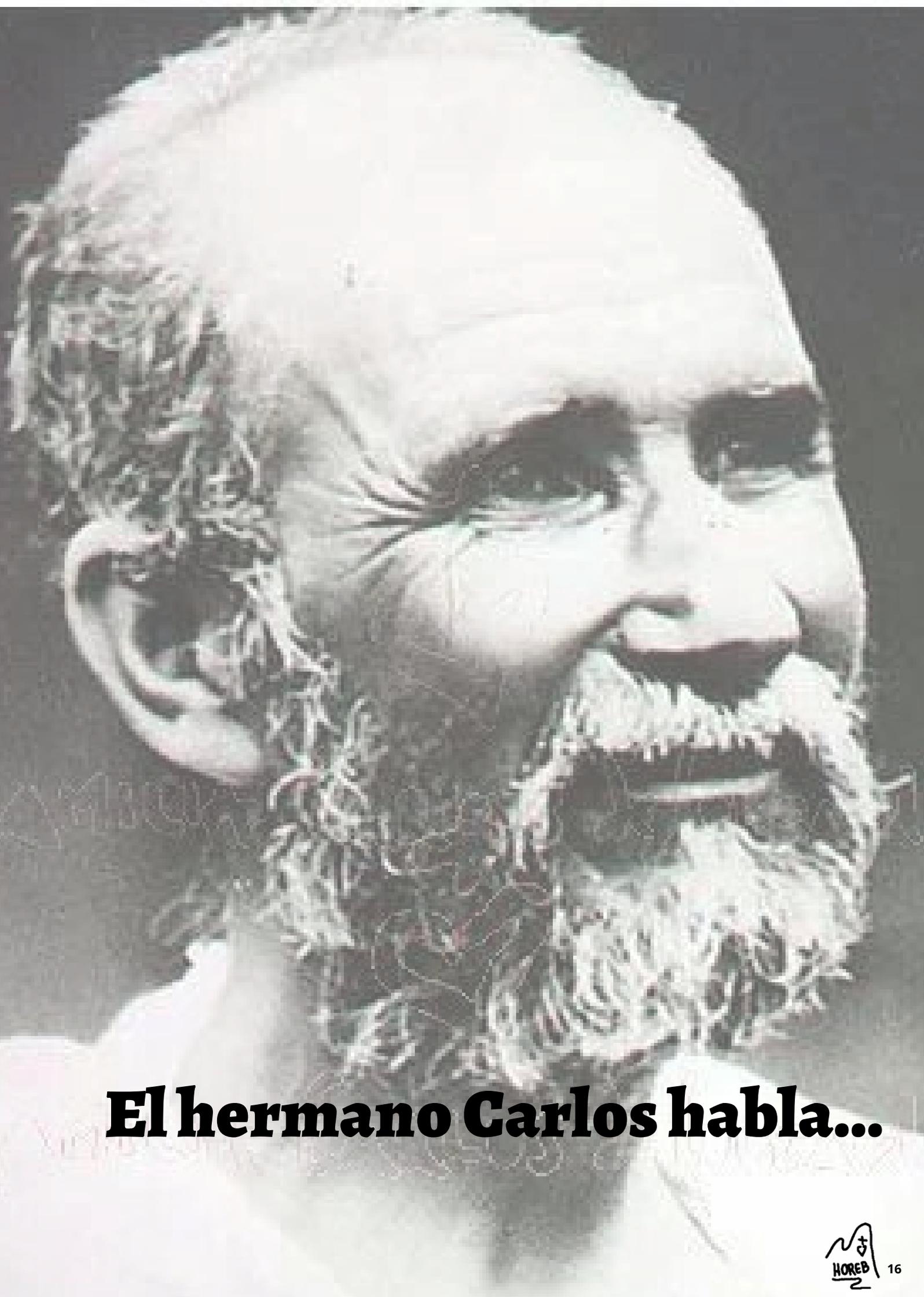
Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965.

Yo, PABLO, Obispo de la Iglesia católica.



El espíritu de una persona es lo más hondo de su propio ser, sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás. Su espiritualidad será la talla de su propia humanidad.

Pedro Casaldáliga



El hermano Carlos habla...

Presencia silenciosa

En la primavera del año 1886, año en el que se producirá la conversión de Carlos de Foucauld, con veintiocho años de edad, tiene una aspiración a la castidad muy favorecida por el hecho de que vive en contacto con su familia en París: la señora Moitessier, que vive con sus hijas, las señoras de Bondy y de Flavigny, en su palacio de la calle de Anjou, a unos centenares de metros de la calle de Miromesnil, donde reside en este momento Foucauld.

Si el éxito y la gloria de la exploración de Marruecos no tuvieron mucho peso en la reconciliación de la familia con Foucauld, la señora Moitessier tenía mucho cariño por él, un cariño rudo, pero profundo. Por su parte Carlos de Foucauld recobra la admiración de antaño por su tía y su prima, considerando este sentimiento como una gracia de Dios en la preparación de su conversión. Una gracia es también la manera como es recibido por los suyos: «A ellas, vos les inspirabais recibirme como al hijo pródigo, a quien no se le hacía siquiera sentir que hubiera jamás abandonado el techo paterno. Vos les dabais la misma bondad que hubiera podido esperar de no haber faltado nunca... Yo me estrechaba más y más junto a esta familia querida. Vivía allí en tal ambiente de virtud, que mi vida retornaba a ojos vista.

Era la primavera que volvía la vida a la tierra después del invierno. A este sol suave habían brotado este deseo del bien, este hastío del mal, esta imposibilidad de recaer en ciertas faltas, esta búsqueda de la virtud... Vos habíais arrojado el mal de mi corazón. Mi ángel bueno había vuelto a ocupar su lugar en él, y vos le unisteis un ángel terrestre»[1]. Se refiere aquí Foucauld a la virtud, la dulzura, la discreción de María Bondy, que será una influencia esencial para ayudar a Carlos de Foucauld a pasar de la concepción de una virtud estoica y de una verdad abstracta, a la fe.

En este momento Foucauld busca por el lado de un estricto moralismo, pero un moralismo sin Dios. Lee filósofos paganos, pero experimenta una viva decepción: «Vos me dejasteis buscar en los libros de los filósofos paganos, y no encontré en ellos más que vacío y hastío». Es en esta situación que retoma el libro que su prima le había regalado el día de su primera comunión las *Élévations sur les Mysteres*, de Bossuet, que le hace «entrever que acaso la religión cristiana era verdadera», pero se queda solamente en el plano moral y solo ve en estas páginas de Bossuet un alimento para su proyecto de ascesis estoica: «Vos me hicisteis entrever que acaso hallaría allí, si no la verdad (yo no creía que los hombres pudiesen conocerla), por lo menos enseñanzas de virtud, y me inspirasteis buscar en los libros cristianos lecciones de una virtud completamente pagana»[2].

La virtud de su prima María de Bondy atrajo a Carlos de Foucauld a la virtud, pero además le atrajo a la verdad: «Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que cree tan firmemente no puede ser una locura como yo pienso»[1]. Y el 14 de agosto de 1901 le dice en una carta a su amigo Henry de Castries que, ante esta persona tan inteligente y virtuosa, tan cristiana, se había dicho a sí mismo que «acaso esta religión no era absurda». Así, para el hermano Carlos, su prima es el primer instrumento de Dios en su conversión: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñándome poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy donde estoy?»

Esto se lo dice en una carta enviada el 15 de abril de 1901, donde remata: «Por ti volví, después de trece años de alejamiento, in terra longinqua a la Eucaristía, a la sagrada mesa, en este querido Saint-Augustin, en octubre de 1886; por ti conocí las exposiciones del Santísimo, las bendiciones y el Sagrado Corazón». Y, ¿cuál fue el método que utilizó su prima para enseñarle a este «letra a letra» el amor de Jesús? Callando y dando testimonio por la vida. Recordando las «misericordias» de Dios los últimos meses antes de su conversión, Carlos escribirá en noviembre de 1897: «Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra exclusivamente vuestra... Un alma hermosa os secundaba, pero por su silencio, su dulzura, su bondad, su perfección. Se dejaba ver, era buena y esparcía su perfume atrayente, pero no obraba»[1]. Jacques Maritain afirma «Un acto de verdadera bondad, el menor acto de verdadera bondad es, a decir verdad, la mejor prueba de la existencia de Dios. Pero nuestra inteligencia está demasiado agobiada por nociones etiquetadas para poderlo ver. Entonces lo creemos por el testimonio de aquellos en quienes la verdadera bondad irradia de manera que nos maravilla»[2].

[2]J. MARITAIN, *Approches de Dieu*, Alsatia, París 1953, 117.

**CURSILLOS DE CRISTIANDAD:
Y
LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.**

**LOS COLORES DEL AMOR...
LOS COLORES DE LA FE...
LOS COLORES DE DIOS...**

Cursillos de Cristiandad y Nueva Evangelización

Cuando el Papa Juan Pablo II convocó a emprender una nueva evangelización pidió a todo el Pueblo de Dios que se movilizara. Ningún bautizado debe quedar al margen de este inmenso desafío, cada cual desde su vocación, circunstancia y estado de vida, individual y asociadamente, puesto que todos en la Iglesia debemos cooperar decididamente en la tarea común. La nueva evangelización surge, pues, como una respuesta de todo el Pueblo de Dios a los nuevos desafíos y a las nuevas situaciones de nuestro tiempo y cultura.

¿Cuáles son los desafíos en este tiempo que algunos han llamado post-modernidad? Quizá el punto principal sea el proceso de descristianización de nuestra sociedad, tradicionalmente católica, que está alcanzado niveles inimaginables hace unos años. A la luz de la situación actual son dramáticamente actuales las palabras de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* 7: «...muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. Negar a Dios o la religión, o bien prescindir de ellos, no constituye ya, como en épocas anteriores, algo insólito e individual. Hoy en día aparecen muchas veces casi como exigencias del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo. En muchas regiones, estas actitudes se encuentran expresadas no sólo en las opiniones de los filósofos, sino que afectan también profundamente a las letras, las artes, la interpretación de las ciencias humanas y de la historia e incluso a las mismas leyes civiles, no sin la consiguiente turbación de muchos». Se está, así, difundiendo una suerte de agnosticismo funcional, que muchas veces no niega directamente a Dios, sino que prescinde de Él en la vida diaria.

En muchos casos se actúa simplemente como si no existiera. Se ignora además toda referencia a una norma moral objetiva, cayéndose a menudo en un total relativismo. Es una especie de reedición del deísmo de la Ilustración, sólo que con características mucho más graves, tanto por la manera sutil de difundirse como por la amplitud de ámbitos de la vida del ser humano que van siendo invadidos por estas actitudes.

Esto, entre otras cosas, ha ido generando una paulatina pero creciente marginación de la Iglesia de los espacios públicos, causada en gran medida por la difusión del secularismo y la mentalidad consumista que se propaga a través de la ideología liberal -ahora remozada después del fracaso del llamado socialismo real-. Así, algunos pretenden una suerte de cristianismo sin Iglesia -para éstos la Iglesia no sería necesaria para lograr un nivel "desarrollado" de vida espiritual y de "conexión con lo divino"-. O, si se acepta a la Iglesia, se pretende reducirla al ámbito subjetivo y personal de cada cual. De esta manera se quiere convertir a la Iglesia en algo privado y opcional, sin ninguna incidencia en la vida pública social y cultural de los pueblos.

La nueva evangelización necesita de hombres y mujeres, de toda edad y estado, que puedan dar testimonio en primera persona de Jesucristo salvador y evangelizador. Dentro de esta perspectiva, los movimientos y asociaciones eclesiales ofrecen una singular y rica ocasión de renovación. La vitalidad que han demostrado plantea un horizonte lleno de posibilidades que debe germinar para bien de todo el Pueblo de Dios. «...los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha». Entre estos movimientos se encuentran los Cursillos de Cristiandad.

Los Cursillos de Cristiandad son una experiencia gozosa para la Iglesia Católica. Nacieron durante los años 40, precisamente en España, en la Isla de Mallorca, y desde entonces hasta ahora se han ido extendiendo prácticamente por todo el mundo. La experiencia del Cursillo de Cristiandad es única e irrepetible, consiste en presentar de una manera amena, dinámica y participativa los aspectos fundamentales del cristianismo.

Su atractivo formato, adaptado a las necesidades del hombre de hoy, se desarrolla durante tres días, y aunque visto desde fuera, pudiera parecer difícil sacar ese tiempo para apartarnos de nuestros quehaceres diarios y dedicar esos tres días a las cuestiones del alma, lo cierto es que quienes hemos vivido esa experiencia podemos constatar (incluidos los curas) que, a medida que se va acercando el final, a buen gusto nos quedaríamos otros tres días más.

Durante estos 73 años de andadura muchas personas han encontrado (y encuentran) en los Cursos de Cristiandad el empuje necesario para echar a andar en el camino de la fe. También ha servido para ayudar a avanzar a quienes ya tienen experiencia de Dios y buscan profundizar un poco más. Y, no nos engañemos, los Cursos de Cristiandad no eliminan los problemas de nuestro día a día, pero ayudan a reinterpretarlos con una ilusión nueva, que sale del corazón. En nuestra diócesis de Toledo tuvieron un resurgimiento a mediados de los años 80, y se siguen celebrando con periodicidad. Sin ir más lejos, ya se está preparando el 257 que se celebrará, a finales de mayo, en la localidad de Guadalupe.

Esta experiencia de evangelización ha creado multitud de núcleos de cristianos donde se vive y se convive lo fundamentalmente cristiano y donde se esfuerzan por dar a conocer el Evangelio entre sus ambientes cotidianos. Miles de cristianos renovados en un Curso de Cristiandad, o que tuvieron en él su primer encuentro con Jesucristo, han revitalizado instituciones, Parroquias y movimientos, han formado una familia cristiana y han logrado animar cristianamente los ambientes donde viven, desde la familia al trabajo, pasando por el ambiente de amigos, ocio, universidad. Como viceconsejero de Cursos de cristiandad de la Diócesis de Toledo (España) os invito a que viváis la experiencia de un Curso de Cristiandad. Muchas veces no sabemos reconocer a Dios, precisamente por estar esperándonos a la vuelta de la esquina... ¡Anímate!

Javier Salazar Sanchís
Toledo (España).



Otras opiniones...

Rogelio Bernal Vélez

Tratando de acercarnos al pensamiento de la Iglesia sobre los no creyentes, de cuya orientación a través del Pontificio Consejo de la Cultura, antes para las relaciones con los no creyentes, sitúa esta temática desde la Cultura, por lo cual se puede inferir que tiene que ver también con la Ciencia y todas las manifestaciones “profanas” en las cuales se desarrolla el progreso y la vida del mundo, expresado muy sucintamente en la *Gaudium et Spes* y en otros Documentos Conciliares y Pontificios.

Particularmente el enfoque dado por Carlos de Foucauld, al insertarse en el mundo musulmán y en las culturas de estos pueblos, cobra relevancia para esta perspectiva de los no creyentes, aunque pensada inicialmente sólo desde el cristianismo. De hecho, el Hermano dio una orientación específica hacia el trabajo con estos “no creyentes” del islam, reconociendo sin embargo el gran valor de la “fe de esos musulmanes que oran 5 veces al día en dirección a La Meca” y que impactó tanto en él, a punto de cuestionarse, en su búsqueda de la Verdad que tanto lo inquietaba.

Pero hay otros campos en los cuales podríamos situar esta problemática, especialmente desde el Ateísmo denunciado precisamente por el Concilio, haciendo la distinción entre un ateísmo teórico y un ateísmo práctico. Podríamos decir que el “ateísmo teórico” estaría sobre todo en la Ciencia, en el Arte y en la Cultura en general. Es decir, un mundo sin Dios, que reclama un espacio de autonomía, y que bien el Concilio ha reconocido este espacio de autonomía, pero sin que se contraponga al hecho de la Trascendencia, en donde se sitúa la fe.

Quisiera mencionar algunos personajes especialmente relevantes en este mundo de la Ciencia, y el papel que tuvieron también de cara a la Religión y en concreto a la fe. Uno de ellos es Charles Darwin, el científico, promulgador del “Origen de las especies” quien se sitúa como Agnóstico, pero sin renunciar a aquel impulso interior nacido de una profunda creencia, de hecho fue teólogo y practicante de una Iglesia con profundas raíces cristianas. Pero dentro de un conflicto entre ciencia y fe, que era especialmente actual en su tiempo, y que no había encontrado una explicación y un cauce de armonía entre las dos realidades.

Otro personaje, de especial importancia para el esclarecimiento de este conflicto y que logró influir en el Concilio Vaticano II para el esclarecimiento de esta problemática, sobre todo para la redacción de la *Gaudium et Spes*, sobre la relación de la Iglesia con el mundo. Y que fue duramente cuestionado por la misma Iglesia en vida de él, a tal punto de prohibirle publicar sus obras, que se pudo hacer solo después de su muerte. Me refiero al jesuita Teilhard de Chardin, místico, teólogo y paleontólogo, y que dio un importante aporte a la Ciencia como Paleontólogo sobre todo en la problemática de la evolución, iniciada por Darwin, pero llevándola a un plano muchísimo más integral, y con una orientación mística y cristiana, en el “medio divino”.

Un tercer personaje de similar importancia y que coincidentemente murió con 10 días de diferencia con Teilhard de Chardin fue Albert Einstein. Este científico, universalmente conocido sobre todo por su “Teoría de la relatividad”, que tanta influencia ha tenido en el posterior desarrollo de la Ciencia, y que fue un creyente declarado, que de alguna manera supo descubrir a Dios en la Ciencia, sin embargo irrumpe en el mundo científico como si no tuviera nada que ver su vida y su ciencia con el tema de la Fe. De hecho, podríamos decir que fue un agnóstico, pero que dejó una huella positiva en el desarrollo de la humanidad.

Así podríamos seguir citando personas tanto en la cultura, en el arte como en la Ciencia, que dieron un aporte importante al desarrollo de la humanidad y que, sin tener a veces vínculos manifiestos con la Religión y la fe, de alguna manera han preparado el terreno para una reflexión seria de lo que ésta ha influido en el campo del Desarrollo Integral humano, y que ha dado pie para la apertura de la Iglesia a este amplio mundo de la Cultura y de la Ciencia.

No podríamos dejar de ver también figuras como Jacques Maritain, Edith Stein, Simone Weill, que han logrado esa síntesis entre cultura y fe, entre progreso y bien de la humanidad, hasta el testimonio cristiano, y en fin, tantas otras personas que cada uno podríamos recordar y aún de los que están vivos.

El mismo Carlos de Foucauld, sabemos cómo dio un importante aporte en su tiempo, no solo como geólogo, sino como lingüista y en otros campos, todo dentro de una profunda Fe cristiana pero también como hombre en búsqueda de la Verdad, tanto en la Filosofía, como sobre todo en la apertura hacia ese mundo interior que culminará en su Fe y en su testimonio último. Es él el que nos impulsa a un trabajo evangelizador enraizándonos en las diversas culturas, especialmente con los no creyentes, desde su propio campo, es decir, como “desbrozadores”, preparando un terreno. Es él el que llama a la inserción en los diversos ambientes donde no se conoce a Dios, pero en donde existen valores, propios de cada cultura, que son el cultivo para una evangelización, entendida como una transmisión de la Fe respetando esas culturas y reconociendo las “semillas del Verbo” inscrita en ellas.

Quisiera también hacer alusión a la Religiosidad popular, que Pablo VI acuñó como “piedad popular”, resaltando que en medio de lo que podríamos llamar sincretismo, muchas veces encierra elementos de una Fe auténtica, sincera y que podría aun convivir con cierta ignorancia de las “verdades de la Fe”, pero que va más allá de ese dogmatismo, más bien como un antropomorfismo abierto a una realidad trascendente y ligado a toda una vivencia cultural de los diversos pueblos, “evangelizados” quizás por la misma Iglesia pero que se despliega en un abanico de manifestaciones aparentemente desligada de los cánones eclesiales, un sacramentalismo “mágico” o unas tradiciones que se relevan sin mucha reflexión y que teniendo el peligro de estancarse solo en manifestaciones culturales, pueden frecuentemente, por la Gracia escondida de Dios, dar el salto a una Fe que trasciende dichas manifestaciones.

Puede ser el caso, por ejemplo, de devociones marianas, de “apariciones” en que la Iglesia ha reconocido la mano de Dios en ellas, perfectamente enraizadas dentro de culturas diversas y que no han tenido nada que ver con el cristianismo, fuera de esa “evangelización” un poco de barniz, como diría el mismo Pablo VI. Pero lo importante es que es Dios el que se hace presente, con la fuerza y la libertad del Espíritu, y es el hombre el que de alguna manera reconoce esa presencia divina en él, de cualquier religión que sea, pues al fin ha sido creado, según nuestra Palabra escrita, a “imagen y semejanza de Dios”. Todo esto sin demeritar por supuesto el esfuerzo y la entrega de los que han querido anunciar el mensaje de Cristo.

Rogelio Bernal Vélez
Bogotá. Colombia

Danza para dos enamorados

El gozo invade mi alma y no puedo describirlo.

Conociendo el amor humano no se puede comparar...

Esta pasión consume y puede inspirar el alma del poeta, y me vuelvo atrevida al solicitarte,
a ti, Señor, una danza de amor...

Sí, tú y yo, a solas, preferiblemente una hermosa tarde de verano.

Pista sobre las aguas del mar, con su color verde perlado...

Los rayos del atardecer, al ocultarse, hacen del paisaje un momento encantador.

Tú, en el centro de la pista... Yo, todavía en la orilla.

Extiendes tu mano y la brisa y el sonido de las olas entonan una melodía jamás escuchada.

No me puedo resistir y voy a tu encuentro.

Tú sonríes.

Tus ojos brillan como dos perlas puras y bellas.

Tus cabellos se mueven con el viento.

Eres hermoso, amado mío...

Sigo acercándome, estremecida y cautivada.

Una dulce fragancia me envuelve...

Mi corazón se revoluciona y me dice: "Ya está cerca...".

Mis ojos te contemplan, oh, dulce amor...

Pero, Señor, algo me pasa, no puedo avanzar...

De pronto, aparece ante mis ojos un vestido nuevo, blanco como la nieve...

Me invitas a tomarlo y lo tomo, ansiosa...

Arranco de mí los harapos que me envolvían y me coloco vestidono nuevo.

Es hermoso... Tan suave que el mismo viento juega con él...

Y avanzo a toda prisa.

Mis pies se han vuelto ligeros... Apenas y toco con la puntita de los dedos la pista de este baile.

Señor, estamos cara a cara, por fin juntos.

No puedo evitar que mis ojos se empañen con enormes lágrimas,

que ruedan por mis mejillas y se unen a las aguas del mar.

Tú me tomas... Me rodeas el cuerpo con tu brazo derecho y, con el izquierdo, tomas mi mano
para dirigirme en esta danza... Sí, en esta danza de amor.

Algo me dice por dentro que no es tiempo de hablar... Es el momento de disfrutar.

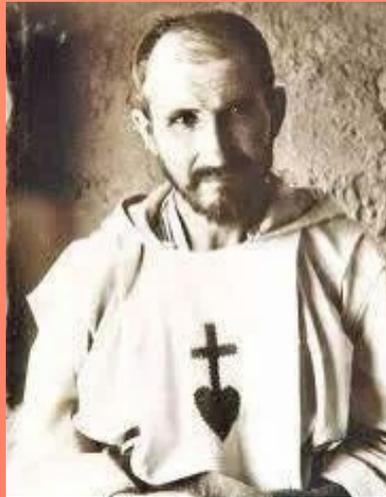
Y yo, relajando todo mi cuerpo, dejo la mente en silencio.

Reposo mi cabeza sobre tu pecho, cierro mis ojos, y me dejo llevar por la música...

El atardecer, en el centro de la pista de baile, Mi Amado y yo.

(Guiselle Arias Brenes. Limón. Costa Rica).

**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo ,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manios sin medida,
con infinita confianza ,
porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de tu ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que, desde siempre,
has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva, ya ahora,
la alegría de sentirse salvada por ti;
Ila comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo
el Reino de Justicia, Amor y Paz
que Tú nos has prometido.**